



Tomar la palabra, escribir la historia

PALABRA 51

Esta es una publicación producto de una convocatoria previa. Está realizada con palabras, que exhiben de modo singular lo que la escuela produce todos los días: la construcción de la memoria colectiva.

Reúne conceptos y frases que docentes y estudiantes de la provincia de Buenos Aires consideran relevantes para explicar cómo fue posible el último golpe de Estado iniciado el 24 de marzo de 1976; y que permiten recrear con la comunidad educativa el legado de la memoria, la verdad y la justicia.

Su significación pedagógica es múltiple. En primer lugar, complementa un recorrido educativo iniciado por *Palabras Clave para una pedagogía de la memoria* (DGCyE, 2025), un libro que reúne 50 palabras sobre conceptos, acontecimientos y nombres propios elegidos para comprender, desde las problemáticas actuales, la experiencia del terrorismo de Estado en Argentina. La convocatoria, titulada Palabra 51, invitó a la comunidad educativa bonaerense a encontrar y escribir aquellas “palabras clave” que no habían sido incluidas en las cincuenta iniciales.

Un centenar de instituciones educativas se plegaron a la convocatoria y enviaron su Palabra 51. La publicación compila estas palabras bajo dos formatos: definiciones breves que funcionan como flechazos de sentido, y textos más extensos cuyo desarrollo busca profundizar y complejizar el significado de los conceptos. En ambos casos, produce una práctica educativa democrática: que docentes y estudiantes tomen la palabra y se conviertan en autoras y autores de sus propias producciones profundizando conocimientos significativos. Así, al escribir la propia historia, la comunidad educativa se transforma en protagonista.

Otro sentido pedagógico que alcanza esta propuesta es el de ofrecer una respuesta a las diversas formas de negacionismo que circulan socialmente en la Argentina actual. En ocasiones, algunas de las palabras abordadas dan

cuenta de procedimientos ideológicos que hacen posible la negación del terror, por ejemplo, a través de las *fake news*.

Otras palabras, en cambio, muestran cómo aquello pretendidamente negado se desplaza hacia el presente, desde los efectos sociales y económicos heredados de la Dictadura hasta el reconocimiento de afectos –como el miedo y la indiferencia– que se perciben generalizados sin poder ser nombrados como tales.

La puesta en cuestión del negacionismo se refleja también en los ejercicios que rescatan significados de conceptos ya conocidos. El trabajo de la memoria que demanda esta época parece consistir, ni más ni menos, en llamar a las cosas por su nombre; en esta línea, algunos trabajos convocan a la ciencia para restituir el sentido original de los términos, como sucede con el “índice de abuelidad”.

Otro conjunto de palabras reafirma los términos de esa memoria colectiva matizándolos desde la singularidad de lo local: son las que analizan otros ritmos del recuerdo, indagan en prácticas locales y rinden homenaje a personas desaparecidas de la comunidad.

En esta exploración son reconocidos aquellos actores que ofrecieron resistencia al terrorismo de Estado, entre ellos, los sindicatos, las y los estudiantes, los organismos de derechos humanos y otros protagonistas muchas veces invisibilizados (como los distintos frentes de lucha de personas con discapacidad).

De este modo, la publicación muestra cómo el trabajo sobre el lenguaje resulta determinante en la construcción de la memoria colectiva. Nombrar al horror para que no se repita, dar y tomar la palabra, abrir el debate, son tareas fundamentales para forjar una vida en común en el horizonte del Nunca Más. En Palabra 51, docentes y estudiantes bonaerenses asumen ese legado buscando en las “palabras clave” la palabra justa.

Se invita a la comunidad educativa a seguir buscando palabras que ayuden a comprender el pasado en tiempo presente para construir mejores futuros.